

Del antro oscuro le sacan,
Y aun antes de que articule
Una palabra, á los golpes
De la fiera muchedumbre
De soldados, que lo arrastran,
Descuartizan y contunden,
Perece al fin, y hasta el monte
Su horrible cuerpo conducen.

Y entretanto que las llamas
En Azcapozalco rugen,
Y á escombros, polvo y cenizas
La gran ciudad se reduce;

Entretanto que las víctimas
En alaridos prorumpen,
Y al insepulto cadáver
Los negros buitres circuyen,

Testigo de tanto estrago,
En Occidente se hunde
El sol, lento y majestuoso,
Envuelto en cárdenas nubes.



TEZCOTZINCO.

A MI ESPOSA LA SRA. D^a ELEONOR DEL VALLE DE PEON

ROMANCE I

Del lado en que el sol asoma,
Y de Tezcuco no lejos,
Tendida entre hojas y flores,
En mitad de un monte enhiesto,
Por bosques amurallada
De elevadísimos fresnos,
De seculares olivos
Y ahuehuetes gigantescos,

Una mansion que de lujo
Y de esplendor es portento,
Hunde su frente en las nubes
O se retrata en los cielos.

¡Es Tezcotzinco! La historia
Nos guarda, imperecederos,
De sus pasadas grandezas
Los indelebles recuerdos!



Una pendiente süave
Ofrece fácil acceso
A sus inmensos jardines
Y á sus floríferos huertos,
Que de un lado y otro lado
Tendiéndose pintorescos,
De embriagadores perfumes
Llenan las ondas del viento.

Allí de pronto, entre flores,
Accidentándose el suelo,
Se alza una cuesta que al paso
Niega á la cumbre el ascenso.

Mas talladas en la roca
Y bruñidas como espejos,
Magníficas graderías
Bordan la falda del cerro,
Y de la mansion hermosa
Conducen á los extensos
Terrados, que en el granito
Labraron cinceles diestros.

Allí la vista extasiada
Contempla con embeleso
Las grandiosas galerías
De sus salones inmensos;

Salones cuyas paredes
Tapizan cándidos lienzos
Bordados con el plumaje
De los pájaros mas bellos.

Allí se miran los baños,
Tambien en la roca abiertos;
Soberbias escalinatas
Conducen á sus risueños

Recintos, á do admirados
Bajan los rayos febeos,
Primor de constancia y arte,
Y de la molicie templos.

Allí levantan sus muros
 Ricos Teocállis severos,
 En donde el fuego sagrado
 Perennemente está ardiendo.

Y perdidos en la sombra
 Del follaje de los cedros,
 Pórticos y pabellones
 Se elevan de trecho en trecho.

El agua que fecundiza
 Sus cultivados terrenos,
 Corre en sonoros cristales,
 Por un acueducto inmenso,

Que al descansar sobre un vasto
 Terraplen, desde muy lejos,
 Viene cruzando los valles,
 Las colinas, los oteros;

Agua que al correr ligera
 Por canales y descensos,
 Después de surtir las fuentes,
 Los baños y los soberbios

Estanques, y derramarse
 Por los prados y los huertos,
 Retratando en su camino
 Flores, hojas, aves, cielos,

Inquieta, rauda y sonora
 Por riscosos vertederos,
 En bulliciosas cascadas
 Se precipita á lo lejos;

Y de tan grande belleza
 Vienen á ser complemento
 El aire que se respira,
 Manso, perfumado, fresco;

El sol que dora los bosques
 Cuando nace, y cuando lento
 Traspone las grandes masas
 De sombra que en los espesos

Follajes de la intrincada
 Selva, anticipan el bello
 Crepúsculo de la tarde,
 Tan melancólico y tierno.

Las cumbres de las montañas
 Que ondean en los extensos
 Horizontes, la alta cima
 De volcanes corpulentos;

Sus picos que reverberan
 Como diamantes inmensos,
 Joyas con que la natura
 Engalana el Universo;

Los lagos que á gran distancia
 Azulean al reflejo
 De los rayos de la luna
 Que van á quebrarse en ellos;
 Y horizontes, luz, matices,
 Fuentes, cascadas, senderos,
 Aves, estanques, llanuras,
 Bosques, nubes, florès, cerros,
 Forman un todo, un conjunto
 Tan armonioso y poético,
 Que á Texcotzinco trasforma
 En un paraíso nuevo.



En la mas bella floresta
 De aquellos sitios amenos,
 Una sonora fuente,
 Esculpida con esmero,
 Ostenta en mitad de ella
 Una piedra de gran peso,
 En cuyo frontis pulido,
 De geroglíficos lleno,

Están marcados los años
 Que el poderoso, el excelso
 Nezahualcoyotl, de aquella
 Soberbia morada dueño,
 Ha regido los destinos
 Del Acolhuacano imperio,
 Y de sus gloriosos días
 Los mas notables sucesos.



En otro estanque se mira
 De piedra un leon inmenso,
 Que hácia donde el sol se pone
 Mantiene los ojos puestos,
 Y que asegura en su boca
 Una efigie, que es perfecto
 Trasunto de aquel monarca
 Justo, sabio, grande, bueno,
 Idolo de sus vasallos,
 Firme amparo de sus pueblos,
 Luz de sus vastos dominios
 Y admiracion de los tiempos!